

La relación sujeto, discurso y poder. La biopolítica, las fronteras y las relaciones internacionales

Una aproximación a los planteamientos de Rafael Parada

Resumen

El presente trabajo, homenaje a un amigo ausente, es una síntesis de los elementos trabajados por el docente investigador, Rafael Parada, para su tesis doctoral «El cambio del discurso de la geopolítica a la economía y su incidencia en las relaciones internacionales». Se escogen tres ensayos referidos a la relación discurso, cuerpo y poder, los componentes de la biopolítica y el discurso sobre las fronteras y las relaciones internacionales. La hipótesis trabajada por el autor en cuestión plantea la crisis de la armazón teórica conceptual que sustenta la modernidad lo que hace imprescindible la búsqueda de nuevos conceptos, nuevas teorizaciones y relecturas de la realidad que plantea la posmodernidad y la globalización.

Palabras Clave: Estado, cuerpo, discurso, sujeto, modernidad, posmodernidad, fronteras, relaciones internacionales, globalización.

Subject, speech and power relation. Biopolitic, boundaries and international relations

ABSTRACT: *This article, as a tribute to an absent friend, is a synthesis about the elements worked by the professor and researcher Rafael Parada, for his doctoral dissertation titled «Geopolitical speech change to economy and its incidence in the international relations». We chose three essays about the relation among speech, body and power, the biopolitic components and the speech about boundaries and international relations. The hypothesis worked by the author states the modernity's theoretical and conceptual frame crisis, that makes indispensable the search of new concepts, new theorizations and lectures of the reality set up by the posmodernity and the globalization.*

Key Words: State, body, speech, subject, modernity, posmodernity, boundaries, international relations, globalization.



Presentación

En Junio del año 2000 nos sorprendió la muerte de uno de los docentes investigadores del Centro de Estudios de Fronteras e Integración, nuestro querido y añorado Rafael Parada. El se encontraba finalizando la investigación para su tesis doctoral que se titularía «El cambio del discurso de la geopolítica a la geoeconomía y su incidencia en las relaciones internacionales». Este artículo, suerte de homenaje, constituye un extracto del último trabajo presentado como parte de su análisis, que se llamó «Algunos ensayos a propósito de la relación sujeto, discurso y poder».

A partir del planteamiento de que está en crisis la armazón teórico-conceptual con la que se levantó todo el mundo moderno, Parada apela a la necesidad de buscar conceptos nuevos, releer otros e incluso, retomar autores que se creían superados. Para él cobran fuerzas, especialmente, las propuestas de un discurso hermenéutico, lo que busca demostrar a lo largo de siete ensayos, de los cuales hemos escogido tres, en los que el intento demostrativo se evidencia con mayor claridad y originalidad. En el primero, titulado: «Discurso, cuerpo y poder», se plantea una relación entre estos tres conceptos a través del análisis del discurso del mundo antiguo de la polis, que abarca la transición del cuerpo divino al encarnado, del discurso en la edad media, entre el cuerpo teocrático y el individuo para continuar con el análisis de Maquiavelo, que representaría la modernidad, la

transición del Estado del cuerpo al cuerpo del Estado. Aspectos de la posmodernidad son tratados en los siguientes subtítulos «Del cuerpo del sujeto Estado al Estado del sujeto sin sujeto y sin cuerpo», «Del Estado-nación al Estado-región: cuerpo gigante» y «Globalización, glosmodernidad vs relaciones internacionales».

En el siguiente ensayo, titulado «Siete componentes de la biopolítica», Parada se basa en una síntesis exégetica del texto de Séller y Feher, en el que se trabajan los que serían los componentes de la biopolítica: el propio cuerpo o sujeto biopolítico, el cuerpo político, el radicalismo, el universalismo, la enfermedad, la salud y el ecologismo. El tercer ensayo escogido se titula «Discurso, frontera y relaciones internacionales», a través del cual se plantean las incidencias del cambio de paradigmas en Estado-Centristas y las transformaciones sobre los socioespacios fronterizos en las diversas ciencias y teorías que abordan el estudio de estas realidades y el posible ocultamiento de los paradigmas globalizadores de la ideología del mercado y de la misma geopolítica.

1.- Primer Ensayo: Discurso, cuerpo y poder

El primer ensayo, bajo el nombre de «**Discurso, cuerpo y poder**», tiene como objetivo establecer una relación entre esos tres conceptos. Se entendería el discurso como una práctica teórica de las realidades simbólicas expresadas en significantes textuales, paratextuales, hipertextuales y transtextuales. La relación cuerpo y poder se aborda a través de la imagen de que «*el poder tiene forma y cara de cuerpo... porque la arquitectura del poder no hizo más que aplicar la sentencia del sofista Protágoras de que el hombre es la medida de todas las cosas*» (Parada, 1996: 6-7)

La relectura discursiva de la relación cuerpo y poder se realiza a partir del mundo griego, se continua en la edad media, con referencia especial a la obra de Maquiavelo por

considerar que en ella están «*muchas de las elaboraciones que permiten al Estado, justamente, manifestarse como gran cuerpo político*» (Parada, 1996:7). Tesis que se inserta en el proyecto social e histórico de la modernidad, por ende, en el programa civilizador del pensamiento ilustrado, configurando una racionalidad centrada en el progreso y en la evolución como una condición cultural de socialización, además abordada «*como el espacio donde se consolida teórica y prácticamente el proyecto moderno de la política*» (Parada, 1996:8) Finalmente se presentan las referencias al Estado-región y la globoposmodernidad (concepto usado por el autor, pero del cual no nos deja una definición) en el contexto actual, más como hipótesis en desarrollo que como constructo elaborado.

1.1.- Discurso del Mundo Antiguo de la Polis: Transición del Cuerpo Divino al Encarnado:

En relación al mundo griego las conclusiones que nos presenta Parada son:

- 1.-** El poder político adquirió primero forma de disputa entre enormes cuerpos. La tierra, en el mundo griego, tiene forma de cuerpo, de sujeto, de persona, de diosa divinizada. Así es Gea, producto del caos para implantar el orden del cuerpo.
- 2.-** La polis tiene forma de cuerpo estructurado, de ciudad, que también son espacios divinizados. La Polis es lugar o espacio político divinizado, un espacio de la Geo (Tierra) metría (Metron) y de la Geo-Grafía (Forma), es estructurado. La polis es hija del poder, es la ciudad-estado de Grecia, que permite pasar de la Teogonía y Cosmogonía al Zoon Politicon, es ahora sujetum-logos, juicio, razón, pensamiento: es poética, mayeútica, retórica, es república, política, lenguaje, es ética y poética. Es un verdadero Estado.
- 3.-** La Ciudad Griega donde los hombres viven, en una parte del

cuerpo Gea, y conviven, porque establecen relaciones políticas, semánticas, lingüísticas, es una incipiente geo-política frente al mundo, porque su espacio es político, es el incipiente Estado, son relaciones de Poder del Estado frente al ciudadano (primer sometido). Para adquirir su condición de ciudadano, el hombre debe pasar de su condición de hombre para adquirir la ciudadanía, que es una manera de relacionarse y ganar un espacio político: Homo-políticos, que comparte el espacio con los nobles y con los dioses.

- 4.-** La polis es un lugar y además de político mágico-religioso, es un lugar sagrado y ritual frente al cuerpo, su ombligo o lugar central, son los centros de la memoria (Historia) de sus antepasados. El discurso político cuya máxima expresión la representarían Platón y Aristóteles, cobra forma de un gran cuerpo teórico y práctico, salta de la divinidad mitológica a la operacionalización política del mundo griego.

Según Parada, en todo el discurso Platónico se puede encontrar la presencia del cuerpo. En la República ello se evidencia en la fundación de la ciudad en tres etapas: la ciudad saludable o ciudad de los Lerdos; la ciudad purificada, la ciudad del campamento armado y la ciudad de la belleza o la ciudad gobernada por los filósofos. La República es pensada como una gran ciudad justa, de seres humanos, para contraponerla a la ciudad de los Dioses, como una relación entre ciudad y alma. La Teogonía, la Cosmogonía, la Teología, la Metafísica o Filosofía tendrían forma de cuerpo. En Aristóteles se acentuaría aún más la presencia del cuerpo con las facultades del alma: teoría y práctica, felicidad, virtud, caballerosidad. La Naturaleza es la gran fuente de la necesidad humana: la Historia, la Libertad, y el Bien son facultades y principios humanos, la Teoría, la parte racional del alma, la política y la ética.

1.2-. La Edad Media: entre el cuerpo teocrático y el individuo:

Una vez presentada esta relación en el mundo griego, Parada, se adentra en el análisis de la edad media, estudiando la relación entre el cuerpo teocrático y el individuo.

Inicia este punto planteando que Dios se apodera ahora tanto del mundo como del individuo, a través del monarca, quien sería un poseso de Dios que gobierna en su nombre.

«El es sujeto de gobierno pero no es su representante ni del colectivo. El tránsito de la edad media hacia la moderna, es la lucha del individuo por conquistar su propia soberanía». (Parada, 1996: 15)

La edad media y su asociado feudalismo es vista como una era de oscurantismo porque es una lucha contra el individuo a través de la represión en ámbitos que van desde lo político a lo sexual. Ahora el cuerpo es el centro de la represión, en nombre de Dios «depositado en el monarca, adquiere forma de cuerpo (Del Búfalo, 1993; Roiz, 1992).

Durante toda la edad media también se hicieron presentes los discursos de la justicia en el cuerpo del hombre, representado en el cuerpo -Estado- sea ésta como Justicia Divina o bien como Justicia Terrenal, como «...leyes de la naturaleza según la cual estamos obligados a transferir a otros, los derechos que, retenidos, perturban la paz de la humanidad...» (Hobbes, 1994:118), o como leyes naturales metafísicas y divinas que hacen síntesis tanto en San Agustín como en Santo Tomás. Pero en San Agustín, según la interpretación de Parada, todo está claro: todos los caminos conducen a Dios, todos los cuerpos. La libertad del hombre es sólo para escoger la gracia que conduce a ese hombre libre por el camino de la salvación.

1.3-. Del Estado del Cuerpo al Cuerpo del Estado: Maquiavelo

Para Parada, Maquiavelo recoge la tradición teórica y política tanto del mundo griego como del romano

...las fronteras han perdido vigencia, entendidas como adyacencia al límite. No existen fronteras y los que aparecen como problemas limítrofes hoy, constituyen el viejo esquema de lo que se llamó "geopolítica"...

y termina siendo el creador de la concepción política en la que el Estado es el gran conductor de la colectividad. El nombre mismo de Estado, la significación de la palabra, le es atribuida a Maquiavelo. El Estado sería el principal motor de lo político, a diferencia de los antiguos dioses o monarcas. Maquiavelo supo darse cuenta de que la política era un principio arquitectónico mediante el cual se construían actores globales que operaban en una dimensión diferente (Roiz, 1992). Occidente gana así, la elaboración no sólo de una teoría del Estado sino además, la teoría de la Soberanía desarrollada luego por Locke y por Hobbes, la teoría de la territorialidad y la teoría de la guerra como legítima defensa, la teoría de las relaciones internacionales, o, en todo caso, la teoría de legitimación del poder político y los cambios en la propiedad territorial.

De la teoría maquiavélica se desprende también el discurso del cuerpo político barroco, lleno de coerción y fuerza legalizada como uso oficial. Los límites estatales son los del Yo (Nacional), una suerte de «cuerpo nacional», como todos los cuerpos, con sus propios límites. Sería una suerte de organicismo político que más tarde desarrollarán las escuelas geopolíticas. El Cuerpo está representado en el mapa y el mapa es el gran instrumento de la Guerra. De toda esta línea discursiva, Parada concluye que ese es el origen teórico del Estado moderno, hoy desbordado en su realidad, si bien, a

nuestro entender, la matriz racional de la modernidad, de hecho, se funda en variados discursos científicos.

1.4-. Del Cuerpo del Sujeto Estado al Estado del Sujeto sin Sujeto y sin Cuerpo:

Parada inicia este punto, referido a la postmodernidad, exponiendo que lo que hoy está en discusión es el gran proyecto moderno, el proyecto de la Ilustración, que abarca las relaciones internacionales, el sujeto y el estado del mundo político. Ello, abre el debate sobre la modernidad y la posmodernidad en lo que atañe a lo político y los modos de hacer política. La postmodernidad avanza en su crítica a la modernidad ilustrada porque allí «el cuerpo político» fue acompañado por un proyecto histórico, centrado en la racionalidad, la idea del progreso y de una ciencia absolutista. Son los grandes metarrelatos los que se esfuman en torno al sujeto y al Estado como realizadores de la razón, de las utopías. Todo ha muerto: especialmente la política y lo político. En lo político, en «un vistazo en clave postmoderna» y cita a Rigoberto Lanz cuando afirma:

«Parece que el gran proyecto de la ilustración supuso siempre una expresión privilegiada en el campo político... todo el «humanismo» sociocultural del iluminismo se va a concentrar en el espacio de lo político. De este modo, prototipos tan potentes como «historia», «sujeto», «progreso», «humanismo», «tecnociencia», «razón», van a encontrar encarnación viviente en el escenario de lo político» (Lanz, 1993:2)

Vemos entonces que hay una lógica de lo político que hoy se derrumba, como los grandes metarrelatos. El discurso acerca de las teorías de legitimación e institucionalidad de la soberanía anda rodando sin sujeto, centrado en una especie de metadiscurso que habla del discurso. Parada insiste en que ese es el mundo posmoderno del

discurso y del cuerpo, cuya única representación es la de un cuerpo dócil y fragmentado, escindido, gobernado; son las democracias (instrumentales, con poder del Estado) sin discurso y sin cuerpo, categorías que hoy parecen más metafísicas, llenas de «intención» vacía. Muerto el sujeto, se murió su discurso, muerta la modernidad que lo engendró, ella no es más que «una gran metáfora del tiempo», como diría Lanz (1993), hoy sin futuro y casi sin presente. Acerca de la democracia también se puede decir que algo anda suelto sin sujeto, sin historia, sin progreso y sólo apagada a su último grito, el discurso tecnoburocrático. A la democracia, muerta, porque su base, la representación, ha sido abatida, sólo le quedan espacios de lo que hoy se denomina Ecodemocracia, asumida como Ecopolítica de los espacios societales, como serían la familia, la escuela, el hospital, la comunidad, como espacios «descentralizados» de autogestión, autogobierno, solidaridad y autonomía. Para Parada, ese sería el asomo de una gran utopía democrática frente al derrumbamiento de los grandes sistemas.

1.5.- Del Estado-nación al Estado-región: Cuerpo Gigante:

«El Estado-Nación se ha convertido en una unidad antinatural, incluso disfuncional para la organización de la actividad humana y el manejo de los flujos económicos en el mundo sin fronteras. No representa una comunidad genuina, compartida, de intereses económicos; no define corrientes significativas de la actividad económica. De hecho, pasa por alto los lazos verdaderos y las sinergias existentes entre los sectores poblacionales desiguales al combinar proporciones de la actividad humana con niveles de análisis erróneos». (Omae, 1993:11)

A partir de esa cita de Kenichi Omae, Parada nos expone que el gran objetivo del Estado Nacional ha perdido su naturaleza, no está en las alturas de la nueva realidad, en donde las fronteras han perdido

vigencia, entendidas como adyacencia al límite. No existen fronteras y los que aparecen como problemas limítrofes hoy, constituyen el viejo esquema de lo que se llamó «geopolítica» en el siglo XX, que, al parecer, hoy resurge, en el contexto de un mundo globalizado y massmediático, como una posibilidad, entre otras, de proponer transformaciones de los lazos sociales, de las lógicas culturales nacionales y de las discursividades internacionales, por ende, despliega una nueva política. Habrían nuevos ámbitos de intermediación de los Estados-nación, que en su posible disolución, ocupan un espacio importante en los debates de la posmodernidad.

Se habría saltado entonces de la Geopolítica del Estado-Centrismo al llamado Multicentrismo, a la Globalización y a la Integración, y de la Geopolítica a la Geoeconomía, donde la realidad ya no se ve bajo el paradigma realista, sino bajo el paradigma de la complementariedad, de la interdependencia. Se ha pasado del Estado Hemisférico al Estado Regional Global. Así entendería Parada las megatendencias que caracterizan la discusión actual.

Al igual que otros analistas, el autor plantea que los límites del Estado-región no se imponen por mandato político. Son delineados por la mano invisible del mercado mundial de bienes y servicios, no representan amenaza alguna para las fronteras políticas porque ellas desaparecen a la luz del mercado. Ha desaparecido la política y con ella su actor fundamental: el Estado, o al menos, un estilo de hacer política y una manera de hacer valer la actuación del Estado. Lo que ahora se asoma es un cambio en la relación Espacio-Poder-Estado, por una relación Espacio-Poder-Recurso. Es el imperio de lo Geoeconómico lo que está en disputa.

1.6.-Globalización, globopostmodernidad vs relaciones internacionales:

Se expone que se habría llegado al fin del Estado Maquiavélico

internacional, base de las relaciones Estado-Estado, con agendas que atendían a problemas como los de soberanía, defensa, identidad nacional, derechos humanos, refugiados políticos. La agenda global y postmoderna es otra. Se trata de problemas geoeconómicos, a la cabeza de los cuales aparece la agenda ambiental y las migraciones, el desempleo, la agenda de recursos para el mercado, el intercambio sin aranceles, los llamados procesos de cooperación e integración, la descentralización. El viejo esquema de la Organización de Naciones Unidas y su Secretaría de Seguridad ha cambiado, el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) parece anticuado y es sustituido por otras instituciones.

Habría que decir que, en las dimensiones culturales y geopolíticas de hoy circula con fuerza el auge massmediático y la fragmentación social, así pues, las relaciones internacionales se enfrentan al propio agotamiento de los modos de organicidad en cuanto a los mecanismos de dominios y/o subjetivación en torno a las nociones duras de la modernidad, tales como: progreso, autonomía, derechos humanos y pacto social.

Lo que quedan son gobiernos pero sin Estado, gobiernos con problemas de gobernabilidad, atrapados en su incapacidad de negociar, frente a la violenta fuerza del mercado en donde lo real es ahora virtual. Vivimos pues, desde la mirada fatalista, la era del vacío, el imperio de lo efímero (Lipovetski, 1986, 1990), con el último discurso de una ideología efímera, como el concepto de democracia y el de mercado, donde las referencias del Yo individual y del Yo Colectivo han desaparecido. No obstante, surgen diversas miradas sin centro, sin linealidad futurista, las mismas nos indican la pérdida de toda temporalidad estática y hegemónica, si bien para Parada, es el mundo de la imagen, mundo semiótico, mundo del sentido y la virtualidad, un mundo sin lenguaje, pero con imágenes, siguiendo a Lyotard,

afirma que el sujeto murió y con él sus grandes metarrelatos. Habría que plantear si más bien los que existen son nuevos lenguajes, en los que las imágenes narran nuevos procesos, dinámicas particulares y múltiples de ser sujeto.

Según Parada, la agenda geoecológica de la «globopostmodernidad» tiene como aspecto prioritario los problemas ambientales, que aparecen como problema «político», diplomático, multilateral, es una problemática Global y Regional: problemas climáticos, de la capa de ozono, de la contaminación oceánica, de la pérdida de biodiversidad, de las tecnologías inseguras, de la deforestación. El medio ambiente «integra», en una integración desintegrada. Es el asomo de una agenda global que escapa a lo estrictamente nacional. Este sería el nuevo discurso a analizar. Sin embargo, lo global no es homogeneidad, ni absoluto control, al contrario, traza distintos territorios sociales de dominio y nuevos controles.

2-. Segundo Discurso: Siete componentes de la biopolítica

A manera de introducción se realiza un trabajo de síntesis exegética del texto de Agnes Sëller y Ferenc Feher titulado «Biopolítica: La Modernidad y la Liberación del Cuerpo». De esta exégesis se trabajan siete componentes de la biopolítica, desde el propio cuerpo o sujeto biopolítico hasta el llamado cuerpo político, pasando por sus distintas manifestaciones como el radicalismo, el universalismo, la enfermedad, la salud y el ecologismo. El *leit motiv* de este ensayo lo constituye la idea de que cada una de estas expresiones biopolíticas arrancan con el propio surgimiento de la modernidad por lo que es necesario hacer una lectura de ésta más allá de su mera expresión política e institucional.

De este punto del trabajo rescatamos algunos elementos planteados en relación al universalismo abordado desde la acusación que se le hace a la llamada razón universalista de obviar cualquier

En estas nuevas dimensiones el término frontera estaría ampliando su significado y dejaría de ser sólo parte de un discurso geopolítico para adquirir significaciones socio-antropo-ambientales.

singularidad y/o especificidad. Lo «corpóreo» terminó universal abstracto, sin ningún principio estético ni respeto a la diferencia. Parada trabaja los planteamientos de Giddens (1991) y expone que esto se da porque la modernidad como orden post-tradicional transforma el tiempo y el espacio, libera la vida social de las prácticas preestablecidas, como condición para articular «las relaciones sociales en ámbitos extensos de tiempo y espacio, hasta llegar a incluir sistemas universales» (Giddens, 1991:33). La universalidad también significaría que nadie puede obviar los mecanismos denominados por este autor como el «desenclave» y la «reflexividad institucional», junto a la reorganización del tiempo y el espacio con sus aspectos locales, mundiales y cotidianos. Es, la interpretación que hace Parada de Giddens, la difusión mundial de la modernidad, es una dialéctica de lo local y lo universal, donde, el primer universal es «lo corporal», es el texto impreso, la señal electrónica y la «intromisión de sucesos distantes en la conciencia cotidiana» y una entidad universal del propio yo. (Parada, 1996: 119).

3-. Discurso, Frontera y Relaciones Internacionales

El cambio de los paradigmas Estado-Centristas al Globalizante y especialmente las transformaciones en el discurso sobre los socioespacios fronterizos en la ciencias social, política, económica,

geográfica, geopolítica y en las teorías de las relaciones internacionales, es el punto de partida de este ensayo. Se plantea que las relaciones socio-espaciales fronterizas han sido objeto de una cadena de discursos político-económicos, los cuales cambian según se altere el nivel de importancia política, geopolítica y/o económica en el mundo, en el contexto del «nuevo discurso globalizador» en el que se pasa de la relación espacio-poder, entendida como idea fuerza de lo geopolítico, a una relación espacio-recurso como una idea fuerza de la geoeconomía y de la geoestrategia.

Como intratextos de estos discursos aparecerían, según Parada, formulaciones ideológicas, dentro de la paratextualidad, como la de seguridad y defensa y la misma seguridad nacional, las cuales emergen en coyunturas internacionales, signando el comportamiento político de los gobernantes que ven la frontera como el límite y como el espacio de conflicto.

En otras oportunidades, esencialmente en los discursos económicos, geoeconómicos y de desarrollo regional, los socio-espacios fronterizos aparecen, no como espacios de conflicto, sino como espacios de inversión. Se acepta entonces el concepto de desarrollo regional fronterizo, especificando en lo regional fronterizo, los espacios subnacionales. Estos discursos forman parte de un gran paradigma, el *integracionista*. El autor insiste en que la importancia de la integración es obvia cuando hablamos de socio-espacios fronterizos, ya que ello da al traste con los viejos esquemas de la geopolítica y la seguridad y defensa, incorporando nociones y conceptos interesantes para la discusión, como el de «integración fronteriza» para referirse a la integración binacional o bilateral y «Zonas de Integración Fronteriza» (ZIF) para implantar políticas concretas en materia económica.

En estas nuevas dimensiones el término frontera estaría ampliando su significado y dejaría de ser sólo

parte de un discurso geopolítico para adquirir significaciones socio-antropo-ambientales. También estaría dejando de lado las viejas concepciones de la seguridad y defensa que «decaen de la hegemonía de lo económico, para refugiarse, como último recodo, en una nueva concepción de la seguridad y la defensa: seguridad social, ambiental, agroalimentaria, económica; seguridad democrática, que incluye a la defensa, por sólo como uno de sus componentes. La síntesis geo-económico-estratégico (espacio-recurso) es la nueva dimensión discursiva del poder» (Parada, 1996:126).

Y continua nuestro autor, diciéndonos que los discursos, entendidos aquí como texto, cambian cuando se modifica o alteran los contextos, es decir, las relaciones internacionales, propósito de las actuales formas transnacionales. Las fronteras, después de la guerra fría y la finalización de la contradicción Este-Oeste serían otra cosa. Para la economía de mercado, por ejemplo, no existen como tales, de manera que pensar en un mundo globalizado es de hecho, sin fronteras e integrado (transfronterizado). Sería casi como asistir a una sociedad sin estado, democrática y descentralizada, en donde lo que interesa son las relaciones entre espacios, recursos y globalización. Leer estos textos (discursos) en estos contextos e indagar lo que hay de transtextualidad en ellos sería leerlos como signos, síntomas de unas relaciones internacionales en las que están inscritos. Sería entender el síntoma de sus realidades y lo que tienen como signos y símbolos de esas realidades (como discursos de lo real), en tanto como mitos, mitogemas teóricos que esconde ideologizaciones más profundas, a saber «identidad», «nacionalidad», «seguridad», «defensa», «geopolítica», «geoestrategia», etc., a decir de Parada, «perogrulladas teóricas que pasan como discursos consistentes, operando como paratextualidad» (Parada, 1996:127)

Para los investigadores se haría necesario recrear y develar los discursos, a la luz de los actuales paradigmas teóricos-epistemológicos de la ciencia social de hoy. La primera aclaratoria que habría que hacer es parte de la respuesta a las interrogantes de por qué un discurso y qué importancia tendría desentrañarlo. Todo discurso se manifiesta a través de la significación (significante-significado) que adquieren las expresiones, los códigos, las nociones, los conceptos y las categorías en una práctica discursiva que se traduce en textos cargados, con frecuencia, de ideologizaciones. Detrás de estos textos se esconden otros discursos: intra, para y transtextuales, que se manifiestan expresándose en el recorrido de la relación signo-símbolo y síntoma, además del lenguaje. Esta manera de desmontar el discurso –usada con frecuencia en la semiótica de la publicidad o la literatura– es la estrategia que se plantea usar Parada para desmontar la carga ideológica de los discursos políticos-económicos, lo cual supone que cada uno de los textos geopolíticos, geo-económicos, utilizados con demasiada frecuencia para caracterizar a los espacios de fronteras y su vinculación con lo que ocurre en el mundo, están cargados de síntomas que solamente aparecen al leer el contexto y los modos de enlace e integración, en los que están inscritos: las relaciones económicas internacionales.

Los nuevos contextos de dichas relaciones, crean nuevas teorizaciones y como ha ocurrido con los enfoques estado-centristas propios de la posguerra, esconden los enfoques geopolíticos y geoestratégicos. Detrás de la globalización se escondería la ideología de mercado y la geo-economía. Ello formaría parte de toda una resemantización del discurso político y democrático, que necesita ser sujeto de análisis trans-textual, pero en el contexto de las relaciones económicas internacionales. Su incidencia sobre los espacios fronterizos, o en todo caso, sobre las realidades binacionales, pareciera ser obvia.

Bibliografía

- ARISTÓTELES (1982): **La Política**. Edit. Aguilar. España.
- DEL BUFALO, Enzo (1993): **Utopía, Mercado e Individuo**. Trabajo mimeografiado, UCV, Caracas.
- HOBBS, Thomas (1984): **Leviatán**. Fondo de Cultura Económica, Argentina 1994.
- LANZ, Rigoberto (1993): **Lo político: un vistazo en clave posmoderna**. Trabajo mimeografiado, Doctorado FACES-UCE, Caracas.
- LANZ, Rigoberto (1993): **La utopía postmoderna**. Trabajo mimeografiado. FACES-UCV, Caracas.
- LIPOVETSKI, Gilles (1991): **La era del vacío**. Cuadernos Anagrama, Barcelona.
- LOCKE, John (1990). **Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil**. Alianza Editorial, Madrid.
- MAQUIAVELO, Nicolás (1990). **El Príncipe**.
- OMAE, Kenichi (1993): «Del estado nación al estado región». En: **Revista de Ciencia Política**.
- ROIZ, Javier (1992): **El experimento moderno**. Editorial Trotta, Barcelona.
- SELLER, Agnes y FEHER, Ferenc (s/f): **Biopolítica: La Modernidad y la Liberación del Cuerpo**.

Trabajo realizado por **María Eugenia Bello de Arellano y Aliria Vilera de Girón**. Docentes de la Universidad de los Andes-Táchira, compañeras de trabajo y estudios doctorales, respectivamente.

E-mail: canalete@hotmail.com
avilera26@hotmail.com

Fecha de recepción:
mayo 2002
Fecha de aprobación definitiva:
junio 2002